

## «GENERACIONES DE MILITANTES Y ACCIONAR COLECTIVO DEL MOVIMIENTO 19 DE ABRIL, CALI-COLOMBIA 1974-1985»\*

JORGE ALBEIRO HOLGUÍN PEDROZA & MIGUEL ANGEL REYES SANABRIA\*\*

**Resumen:** Este artículo destaca la historia oral como metodología privilegiada para el estudio histórico de la violencia política de tipo insurgente. Presenta en contexto siete relatos de militantes urbanos del M-19, en el marco de la emergencia y consolidación de esta organización insurgente en la ciudad de Cali-Colombia, poniendo en relación los testimonios orales con otras fuentes documentales para analizar los rasgos y características que configuran tres generaciones de militantes de esta organización. El trabajo visibiliza la experiencia de aquellas personas que constituyeron la base humana, y el principal recurso, que posibilitó el accionar colectivo del M-19 en la ciudad de Cali, una de sus principales bases políticas en los años setentas y ochentas en Colombia.

**Palabras claves:** Historia oral, M-19, militante urbano, generaciones de militantes, organización insurgente.

**Abstract:** This paper highlights the privileged oral history as methodology for the historical study of political violence of insurgent type. Examples presented seven stories of urban militants M-19, in the context of the emergence and consolidation of the insurgent organization in the city of Cali, Colombia, and runs in conjunction with other oral testimony documentary sources to analyze the features and characteristics that make up three generations of activists of this organization. The work makes visible the experience of those who formed the human base, and the main action, which enabled the collective action of the M-19 in the city of Cali, one of his main political base in the seventies and eighties in Colombia.

**Keywords:** Oral History, M-19, urban militants, generations of militants, insurgent organization.

### INTRODUCCIÓN

El Movimiento 19 de Abril (M-19), o el “Eme” como abreviadamente lo recuerdan los militantes, fue una organización insurgente que apareció en Colombia a inicios de los años setenta del siglo pasado, en el marco de un proceso socio-político de oposición armada al régi-

---

\* Este artículo inédito presenta algunos resultados de la investigación titulada: *Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali, 1974-1985*. Un enfoque teóricamente situado, elaborada por los autores como tesis de grado para optar al título de Licenciado en Historia, que en enero de 2014 fue calificada con “mención de honor meritoria” por la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Una versión previa de este artículo fue presentada como ponencia en el II Congreso Universitario de Historia Oral, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), el 7 de noviembre de 2013.

\*\* Jorge Albeiro Holguín Pedroza (Universidad del Valle, Cali-Colombia / poseidon0301@hotmail.com) & Miguel Angel Reyes Sanabria (Flacso, Quito-Ecuador / angeldreu@hotmail.com)

men del Frente Nacional<sup>1</sup>. Los miembros de su núcleo fundador provenían de otras organizaciones insurgentes como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), y partidos políticos como la Alianza Nacional Popular (ANAPO), una de las principales expresiones políticas de oposición no-armada en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX en Colombia.

Sin embargo, en lo que respecta a Cali el M-19 presentó características muy particulares en la conformación de su militancia urbana. Desde su aparición pública en 1974 esta organización se nutre, en su mayoría, de estudiantes de colegios y universidades públicas vinculados al movimiento estudiantil. Estos estudiantes desde fechas muy tempranas se vincularon gradualmente a los procesos de poblamiento en los asentamientos humanos al oriente, y las laderas occidentales de la ciudad, así como a reivindicaciones de sectores obreros sindicalizados. Luego, estas estructuras se ligaron a demandas más profundas de los barrios, sobresalen dos: servicios públicos básicos (agua potable, alcantarillado y redes eléctricas) y la lucha por la tierra y la vivienda de los pobladores urbanos más pobres.

En este trabajo nos interesan dos cosas: la primera, presentar brevemente las perspectivas de análisis que han predominado en los estudios de las organizaciones insurgentes en Colombia y justificar la importancia para la historiografía del conflicto armado colombiano del abordaje de estas temáticas desde la historia oral. Y lo segundo y más extenso, evidenciar a través del análisis de relatos orales las motivaciones individuales para vincularse a M-19, las características socio-económicas de los militantes, sus trayectorias políticas en organizaciones clandestinas o partidos políticos antes ingresar a la insurgencia, y las distintas formas en que se expresó su accionar colectivo en la ciudad, teniendo como punto de referencia el desarrollo de la organización, sus componentes ideológicos y su vinculación con sectores de movimientos estudiantiles, sindicatos y pobladores urbanos.

Así, este artículo tiene como objetivo comprender, con la historia oral como herramienta metodológica privilegiada, la conformación de tres generaciones de militantes y el accionar colectivo M-19 en la ciudad de Cali entre 1974 y 1985.

## REFLEXIÓN SOBRE LAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO Y APUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

En Colombia existen numerosos trabajos que han permitido rescatar las memorias de la violencia liberal-conservadora de la década de 1950, y la violencia del conflicto interno contemporáneo, que incluyen importantes recopilaciones sobre los militantes de las guerrillas y los grupos paramilitares. En lo que respecta al M-19, existen valiosos trabajos sobre sus fundadores, comandantes representativos y acciones de mayor impacto, así como recopilaciones históricas acerca de toda su actividad como organización insurgente, las diversas negociaciones de paz en que participaron y su final desmovilización y conversión en partido político en

---

<sup>1</sup> El Frente Nacional fue un pacto de alternancia de la Presidencia de la República y equidad en los gabinetes legislativos entre los partidos tradicionales de Colombia, Liberal y Conservador, que estuvo formalmente vigente entre 1958 y 1970, aunque algunos analistas consideran que se extendió hasta 1986 en forma de prácticas y costumbres. Véase: ARCHILA, Mauricio *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia*, ICANH-CINEP, Bogotá, 2003.

1990. A esto se han sumado recientes aportes sobre su relación con los partidos de oposición o sus campañas de *subversión cultural* a través del teatro y el periodismo crítico, algunos acercamientos sobre su identidad colectiva, diferencias de género y participación de las mujeres en la organización, además de estudios sobre los modelos de guerra que emplearon e incluso comparaciones con otras guerrillas latinoamericanas.

Sin embargo, aún existe un vacío historiográfico en torno a la memoria de los militantes del M-19 y su accionar colectivo en las ciudades. Aspecto relevante en tanto que los estudios sobre las organizaciones insurgentes latinoamericanas han abordado precariamente la conformación y accionar de éstas en el ámbito urbano<sup>2</sup>. La generalidad con que se ha tratado este fenómeno y la carencia de enfoques que adviertan la acción colectiva que se despliega, le han restado un valioso conocimiento al campo de las ciencias sociales. Por tanto, este trabajo pretende contribuir al conocimiento de la historia de nuestro conflicto interno y aportar, desde el caso concreto del M-19, un estudio de la conformación de organizaciones insurgentes en el ámbito urbano.

En general, para esta investigación se realizaron 17 entrevistas a ex militantes en donde se abordaron cuestiones como: su procedencia familiar, niveles de preparación académica, creencias religiosas, experiencias en organizaciones políticas antes de vincularse al M-19, las razones que motivaron el ingreso a la lucha armada y las diferentes formas de su accionar colectivo en la ciudad. Estas entrevistas fueron trianguladas con la literatura existente sobre esta organización, su documentación interna y pública (cartas, conferencias y comunicados) y los registros de prensa de tres periódicos, uno a nivel nacional (*El Tiempo*) y dos locales (*El Caleño* y *El Pueblo*). No obstante, atendiendo al interrogante preciso que nos planteamos en este trabajo, recurrimos a los testimonios de 7 ex militantes y en algunos casos precisos, a la documentación del grupo y los registros de prensa.

En otro lugar establecimos que a pesar de la intensa producción y discusión de enfoques en Colombia, se han construido dicotomías insostenibles del conflicto y sus actores, que suelen limitar la observación desapasionada y no prejuiciada de estos fenómenos<sup>3</sup>. Aquí nos ubicamos en un “sub-campo” de estudio que aborda las organizaciones de forma independiente y sus dinámicas internas, que resulta relevante para los estudios de los procesos insurgentes debido la insuficiente investigación que sobre este tema se ha llevado en Colombia.

De hecho, si hacemos una breve comparación de los enfoques sobre la insurgencia colombiana y los trabajos acerca de las experiencias latinoamericanas, evidenciamos una relativa coincidencia en cuanto a la periodización de los grupos a partir de su estrategia predominante (foquismo, guerrilla urbana, organizaciones político-militares), al igual que la divi-

<sup>2</sup> BARTOLETTI, Julieta “Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis”, *Revista Pilquen* [en línea] enero-junio 2011, núm. 14, [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-31232011000100006](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232011000100006) (Consultado el 12 de febrero de 2013).

<sup>3</sup> HOLGUÍN, Jorge y REYES, Miguel *Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali, 1974-1985. Un enfoque teóricamente situado*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, Cali, 2014.

sión entre los estudiosos que privilegian la alusión a las estructuras y la voluntad de los actores para explicar el surgimiento y desarrollo de las organizaciones.

No obstante, la coincidencia es poca frente a la tendencia creciente de estudios en el continente sobre la dinámica organizativa y la acción colectiva, o el uso de la metodología de historia oral para reconstruir la historia de las organizaciones y sus militantes<sup>4</sup>, aunque ambas literaturas comparten la carencia de estudios sobre la insurgencia en el escenario urbano.

Al respecto, en nuestro trabajo hemos encontrado altamente compatibles las recientes propuestas de investigación en clave generacional y en torno a las organizaciones<sup>5</sup>, con la indagación sobre las experiencias de los militantes de izquierda y la insurgencia latinoamericana<sup>6</sup>. La primera, con base en la distinción entre las categorías de cohorte y generación sugiere que a partir de la revolución cubana y eventos traumáticos nacionales –tales como golpes de estado, fraudes electorales, la represión indiscriminada o el autoritarismo sostenido– desde 1959 surgió una primera generación de nueva izquierda latinoamericana con una identidad colectiva revolucionaria que dio origen a organizaciones armadas orientadas hacia la toma del poder, basadas en diversas corrientes del marxismo y lideradas por jóvenes asociados a movimientos sociales y sectores de oposición; mientras con la guerra de Vietnam, la revuelta estudiantil de 1968, la Revolución Sandinista y otros eventos traumáticos nacionales, se conformó una segunda identidad política generacional que revitalizó y sostuvo a la primera<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> En Colombia el uso de la metodología de la historia oral para el estudio de las organizaciones insurgentes ha sido limitada, una excepción sobresaliente son los trabajos de Alfredo Molano, pero la mayoría de estos son referidos a la participación guerrillera en las zonas de colonización agrícola y la experiencia de desmovilización de guerrilleros y paramilitares. Véase del autor: *Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare*, Áncora, Bogotá, 1987; *Trochas y fusiles*, El Áncora Editores-IEPRI, Bogotá, 1994; “Melisa, una mujer de las FARC”, *Taller*. núm. 7, AECS, Buenos Aires, agosto de 1998; *Ahí les dejo esos fierros*, Aguilar, Bogotá, 2009.

<sup>5</sup> MARTÍN, Alberto y REY, Eduardo “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, *Naveg@merica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea], núm. 9. <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591> (Consultado el 13 de febrero de 2013).

<sup>6</sup> NECOECHEA, Gerardo y PENSADO, Patricia (coords.) *Voltear el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América latina, 1950-1990*. 1a ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2011; POZZI, Pablo y PÉREZ, Claudio (eds) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2012; y: POZZI, Pablo y PÉREZ, Claudio (eds.) *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2012b.

<sup>7</sup> Según Martín y Rey las generaciones se estructuran en vivencias compartidas en un mismo periodo de formación en la juventud que crea marcos maestros de interpretación de la realidad política, esto es, la participación de un grupo de personas de edades semejantes en proyectos comunes, como movimientos sociales y corrientes políticas de un tiempo determinado, cuyos valores marcan sus preferencias y formas de interpretar los sucesos políticos; mientras las cohortes sólo expresan la cercanía en edad de las personas. Igualmente, consideran que una generación puede

Sin embargo, el enfoque generacional exige estudios empíricos tanto sobre las diferencias en la socialización política de las personas que participaron en organizaciones insurgentes, como acerca de la historia de las organizaciones y sus cambios relacionados con el reemplazo de cohortes o la llegada de militantes más jóvenes a las estructuras de dirección. En esta perspectiva se encuentra inscrito el presente artículo. Los trabajos de historia oral sobre la militancia de izquierda en América Latina arrojan importantes luces, pues desde esta perspectiva se propende la construcción de una historia “desde abajo” sobre los militantes y las organizaciones, con el objetivo de reconstruir aspectos de su identidad, su subjetividad política y su articulación en los procesos colectivos, elementos que precariamente se encuentran en las fuentes escritas y han sido “dados por hecho”, cuando no totalmente ignorados por los enfoques tradicionales.

### EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO DE CALI EN LA DÉCADA DE LOS SETENTAS Y SURGIMIENTO DEL M-19

Hacia 1970 la ciudad de Cali presentaba un desarrollo industrial sostenido impulsado por una élite terrateniente vinculada a la industria azucarera, que corría paralelo con la diversificación industrial de la región y la consolidación del sector obrero en el área Cali-Yumbo. Empero, la modernización local se apoyó en un fuerte autoritarismo y conservadurismo que forjó un orden social de dominación con un “encubrimiento” filantrópico, que se manifestaba en la ciudad con la presencia de fundaciones públicas o privadas, controladas por las elites liberales y conservadoras y destinadas a la promoción de distintos servicios sociales para los sectores empobrecidos (salud, recreación, educación, protección a la infancia etc.)<sup>8</sup>.

A su vez, en esta década surgen en la ciudad miembros de élite política de oposición adscritos al Partido Comunista Colombiano (PCC), a la ANAPO y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). Esto implicó que a nivel local existiera una inicial competencia política, pues desde 1970 la izquierda partidista de la ciudad comenzó a participar directamente en las elecciones<sup>9</sup>. Entre 1974 y 1976 estos partidos participaron en la Unión Nacional de Oposición (UNO), donde el PCC mantuvo escasos escaños en el Congreso, el Concejo Municipal y la Asamblea Departamental<sup>10</sup>.

Luego, al final de la década de los setentas, ocurrió una nueva oleada de poblamiento humano en las extensas áreas acondicionadas para construcciones residenciales al oriente y

---

tener origen a partir de un evento traumático nacional o internacional que se convierte en la base de una ideología colectiva que separa a las generaciones, aunque sólo algunas de estas –no todas– son proclives al cambio social y se convierten en “generaciones estratégicas” MARTÍN, Alberto y REY, Eduardo “La oleada revolucionaria...”, Cit. p. 22-26

<sup>8</sup> CAMACHO, Álvaro y GUZMÁN, Álvaro *Colombia ciudad y violencia*, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1990, p. 189.

<sup>9</sup> SÁENZ, José “Elite política y construcciones de ciudad, Cali 1958-1998”. En: *Sociedad y Economía*, núm. 8, Universidad Icesi, Cali, 2010, p. 83. p. 153-154, 161.

<sup>10</sup> DUQUE, Javier “La izquierda partidista en Cali, 1958-2010. De las confrontaciones y el dogmatismo a los acuerdos y el pluralismo”. En: MORERA, Esteban (coord.) *Historia de Cali, siglo XX*, Tomo II: Política, Universidad del Valle, p. 233.

las laderas occidentales de la ciudad. Estos pobladores, otrora arrendatarios de residencias de bajo precio, y en un momento de tercerización de los empleos y desaceleración industrial, se lanzaron a la ocupación de nuevos terrenos para vivienda, muchos de estos, ejidos municipales y fincas privadas<sup>11</sup>.

Así pues, en un contexto urbano industrial plagado de conflictos sociales por el acceso a la vivienda, servicios públicos y educación, y con la pervivencia del sectarismo en el movimiento universitario, en 1972 surgió en Cali el grupo Comuneros<sup>12</sup>, antecedente inmediato del M-19, con una estructura urbana conformada en su mayoría por jóvenes expulsados de Juventud Comunista (JUCO). Como lo argumenta Yamel Riaño, integrante de Comuneros en Cali, para 1973 los militantes tenían por actividades principales la obtención de armas, la propaganda armada y la participación en grupos de discusión política<sup>13</sup>, en la perspectiva de acumular recursos para el desarrollo de un proyecto político armado nacionalista, por el socialismo independiente, unitario, flexible y anti-teoricista.

Luego de la conferencia de fundación del M-19, entre finales de 1973 y los primeros meses de 1974, esta organización comenzó a funcionar clandestinamente en las ciudades colombianas. Como lo argumenta Arjaid Artunduaga, integrante del núcleo fundador del M-19, en sus inicios esta organización no fue grande en el volumen de militantes, pues en todo el país para 1973 no superaban los 20 integrantes, mientras en Cali no sumaban más de 10 personas actuando de tiempo completo<sup>14</sup>.

#### PRIMERA GENERACIÓN DE MILITANTES. ROMPIENDO ESQUEMAS, EL M-19 EN CALI ENTRE 1974 Y 1979

En 1974, cuando ya habían adoptado el nombre de M-19, esta organización orientó su accionar a la radicalización de sectores estudiantiles: al caso de Arjaid Artunduaga que había

---

<sup>11</sup> VÁSQUEZ, Edgar *Historia de Cali Siglo XX*, Artes Gráficas del Valle, Cali, pp. 268-276.

<sup>12</sup> Este grupo estaba compuesto en su mayoría por militantes expulsados de la JUCO, y antiguos guerrilleros disidentes de las FARC, el ELN, el EPL y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), y editaron una revista llamada *Comuneros* desde 1970. En 1973, cerca de Bogotá, y en la que es considerada por algunos autores como la primera conferencia de esa organización, se opta por el nombre M-19 con la intención de coaptar el apoyo de los militantes anapistas, quienes argumentaban que las elecciones presidenciales de 1970 les habían sido robadas por el candidato conservador Misael Pastrana. Al respecto de la reunión de fundación, uno de los fundadores del M-19, Israel Santamaría, en una entrevista realizada por Olga Behar en 1985 argumenta que: “se plantea: será la nuestra una “guerrillita” tradicional o (hay) que meterle pueblo a esta lucha. Fayad dice: (...) hay que seguir el camino del pueblo que en este momento es la Anapo (...) después siguió la discusión del nombre (...) Movimiento 19 de Abril, movimiento porque se quería una organización en la que todo el mundo participara, no solamente un grupito. No queríamos un partido sino un movimiento amplio, abierto. El 19 de Abril por la lucha frustrada por tomar el poder electoralmente”. En: BEHAR, Olga *Las Guerras de la paz*, Planeta, Bogotá, p. 82.

<sup>13</sup> JARAMILLO, Jaime *La espada de Bolívar. El M-19 narrado por José Yamel Riaño*, ITM, Medellín, 2007, p. 42.

<sup>14</sup> ARTUNDUAGA, Arjaid. Entrevista realizada el 22 y 23 de enero de 2013 en Bogotá, Distrito Capital, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

estudiado en el Politécnico Municipal e ingresó a Comuneros siendo estudiante de la carrera de derecho en la Universidad Santiago de Cali, se le sumaron casos como el de Jaime Perea que se vinculó al M-19 siendo estudiante del colegio público Santa Librada.

Este militante creció en una familia de clase media en el barrio Santa Helena en Cali. Es hijo de un ex funcionario de las Empresas Municipales y de una “ama de casa”. Estudió la primaria en la escuela pública Marco Fidel Suarez y en 1971 ingresó a Santa Librada, allí tuvo sus primeros vínculos con la política participando de forma activa en el movimiento estudiantil. Ingresó al M-19 en los primeros días de 1974, y el enlace para su articulación fue otro de los fundadores de esta organización, Elvecio Ruiz Gómez, que para ese entonces ejercía como docente de esa institución en la cátedra historia. Con respecto a la presencia de organizaciones insurgentes en el colegio Santa Librada, su influencia directa en los estudiantes, y los rasgos característicos del M-19 en la gama de organizaciones insurgentes de la época, Jaime Perera recuerda:

En ese tiempo yo era asustadizo con ese cuento de la guerrilla / la guerrilla se veía de una forma como gris / como muy borrosa (...) uno mirarse como en esa perspectiva de la guerrilla era como una cosa sobrenatural en algunos casos.

Cuando surge el M-19 hay una consideración un tanto diferente / primero porque el M-19 surge y no había que irse para el monte / cuando a uno le decían que tenía que irse para el monte y el monte tenía cincuenta mil cosas / “pues los súper hombres son los que se van para el monte” / yo no me sentía súper hombre entonces no me iba para el monte (...) otro elemento particular que yo siento del M en su época es que de alguna manera llega con un lenguaje que era de más a fácil acceso para nosotros / entonces llegar hablando del pueblo y de la ANAPO y lo que había pasado con el robo de las elecciones / cosas un poquito más cercanas<sup>15</sup>.

Aquí encontramos dos elementos interesantes para analizar. Primero, esta organización llega con una alternativa diferente respecto a la lucha armada. Para 1974 la mayoría de las organizaciones insurgentes colombianas no tenían un trabajo político sólido de base en las ciudades. Por eso este militante habla de lo “gris” que resultaba en este contexto pensarse en la insurgencia, lo tradicional era la guerra alejada, y con el M-19 sucedió lo contrario, la guerra fue llevada a las ciudades y esto atrajo a muchos jóvenes del movimiento estudiantil colombiano. Segundo, en lo ideológico el M-19 se diferenció del resto de organizaciones insurgentes colombianas al no basar su línea política en alineamientos internacionales. En su mito de origen ésta organización reivindicaba el fraude de las elecciones presidenciales al candidato anapista, el General Gustavo Rojas Pinilla el 19 de abril de 1970, como demostración de que las oportunidades democráticas en el país estaban cerradas por el Frente Nacional y la única alternativa posible era la vía armada.

La presencia del M-19 en los colegios y universidades públicas de la ciudad tenía por objetivo apoyar las demandas del movimiento estudiantil a través de la participación de sus

<sup>15</sup> PEREA, Jaime. Entrevista realizada el 9 y 17 de diciembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Reyes & Jorge Holguín.

cuadros en las manifestaciones públicas del movimiento (marchas, paros, mítines). Aunque por el bajo volumen de militantes en los primeros años, estos comandos estudiantiles participaron indistintamente en operativos como asaltos económicos, propaganda armada y robo de armas. Según el testimonio Artunduaga entre 1974-1975:

Hay un auge y es una característica de Cali (...) / [el M-19] se fortalece de una juventud sobre todo del bachillerato / en Cali la militancia de la década del 70 son todos estudiantes de bachillerato / de Santa Librada / del Politécnico / del Camacho / y eso le da un empuje a la organización (...) eso genera una militancia arrojada (...) entonces en Cali se producen operativos económicos / de expropiación de armas / recuperan carros / es un regional que comienza a crecer y a crecer (...) en Cali hubo un gran desarrollo urbano<sup>16</sup>.

Según los relatos de Jaime Perea y Arjaid Artunduaga, en los primeros años el M-19 realizó pocos operativos a nombre propio, y por lo tanto, estas acciones fueron registradas por las autoridades y la prensa local como actividades de delincuencia común. Este tipo de operativos consistían principalmente en asaltos bancarios, apropiación de armamento “liviano” o de guardas de vigilancia privada, automóviles, equipos de comunicación, y secuestro a personas acaudaladas. Todo esto con el objetivo de dotar del mínimo de recursos técnicos a las estructuras de esta organización en Cali.

En 1975 ingresó al M-19 Alvear. Él nació en Dagua (Valle del Cauca) en 1954 pero creció en Cali. Estudió el bachillerato en el colegio Eustaquio Palacios y luego ingresó a estudiar historia en la Universidad del Valle. En sus primeros años universitarios militó en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCC-ML) y en el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER). Allí empezó relaciones estrechas con militantes de diferentes organizaciones insurgentes. En palabras de Alvear, el FER era una organización intermedia estudiantil entre la legalidad y la ilegalidad, muy importante en la formación política e ideológica de sectores del movimiento estudiantil en la Universidad del Valle, y allí se vinculó al M-19. Alvear explica que su ingreso a la insurgencia se da cansado del dogmatismo de las organizaciones de izquierda. Organizaciones que recuerda:

Muy formales / muy faltas de vida / el Eme irrumpe con otra propuesta y uno se encuentra con ese discurso que nadie conoce (...) y uno empieza a decir: ¡esta vaina esta como rara pero esta como buena!<sup>17</sup>

Por otro lado y según el testimonio de Jaime Perea, paralelo al crecimiento de estas estructuras estudiantiles el M-19 especializó algunos militantes para actividades militares de envergadura, como sucedió en el robo de 80 armas de la firma de valores Thomas de la Rue el 8 de noviembre de 1976, una de las pocas operaciones reivindicadas por el M-19 en los primeros años. En este episodio, constatable en la prensa local, aún se observaba la poca capacidad

<sup>16</sup> ARTUNDUAGA. Entrevista citada arriba.

<sup>17</sup> ALVEAR [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de enero de 2013 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

de las autoridades judiciales y de policía para comprender el funcionamiento de esta organización en la ciudad<sup>18</sup>.

En este periodo, además de la presencia en el sector estudiantil, el M-19 influyó los sindicatos de las empresas más importantes en la ciudad. Entre los sindicatos que tenían activa participación en la protesta social estaban la Industria Metalúrgica Carlos Benítez (INCABE), Hidroeléctrica Anchicayá y Siderúrgica del Pacífico (SIDELPA). Justamente trabajando como obrero en INCABE, se vinculó al M-19 un ex militante que adoptó por seudónimo *Luis*. Nacido en 1957 en el barrio Obrero de Cali y criado en el popular barrio de Siloé, *Luis* provenía de una familia de escasos recursos económicos que tenía por oficio la panadería doméstica. Inició estudios en el colegio San Bosco pero los abandonó para comenzar su vida laboral como maquinista en INCABE, pero luego de un tiempo y en simultaneidad con el trabajo prosiguió con sus estudios de bachillerato en el colegio público Eustaquio Palacios. Sus primeros vínculos con organizaciones políticas los tuvo cuando se vinculó al sindicato de su empresa, en ese entonces fuertemente influido por el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), el PCC y el PCC-ML. En una oportunidad *Luis* fue invitado a participar en grupos de discusión y formación política del PCC-ML, en sus palabras:

En esa organización empezaban a hablar de lucha armada / empezaban a hablar de guerra popular / y entonces yo les decía: ¿y dónde están los fierros? (...) nos reuníamos grupos de 6 / 7 / 8 personas y nos agarrábamos a leer ese loco de Marx y yo no lo entendía (...) entonces para vos ser un militante tenaz tenías que meterte unos tomos y una carreta que no tenía nada que ver con vos / con lo que estabas viviendo (...) entonces yo no le botaba corriente a leer esos libros / entonces [me decían]: “ah vos siempre con tus huevonadas / vos siempre preguntando pen-dejadas”<sup>19</sup>

Aquí encontramos de nuevo el mismo rasgo de resistencia al alineamiento político internacional que caracterizó a esta primera generación de militantes del M-19 en Cali, pero esta vez por una vía diferente. No se trataba de un militante avezado en la teoría marxista, leninista y maoísta que predominaba en las organizaciones políticas de izquierda en ese entonces, *Luis* rechazaba esa formación porque no la comprendía, no la reconocía como propia, no la veía aplicable a su contexto inmediato. Él argumenta las razones de ingreso al M-19 motivado por “sentirse reconocido y valioso” para una casusa, por la iniciativa de ir a la “práctica” y por querer “hacer” antes que sentirse comprometido en un discurso ideológico elevado, una “forma de hacer las cosas” que esta organización comenzaba a imprimir en el escenario político de las ciudades colombianas. *Luis* recuerda su vinculación de la siguiente manera:

<sup>18</sup> “M-19 se lleva un arsenal. Seis hombres y dos mujeres se apoderaron de 80 armas”, *El Pueblo*, 10 de noviembre 1976, p. 14a.

<sup>19</sup> LUIS [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 29 de noviembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

A mí me llegaban los periódicos del M-19 y yo decía ¡esto es una puteria! (...) en las manifestaciones llegaban / la gente los tiraba / entonces uno decía “chévere ser del M-19” / porque era una moda / ya cuando viene la propuesta me dice un compañero: “es que hay una gente del M-19 que quiere hablar con gente de aquí del sindicato / pero eso si no le vas a contar nada a Gustavo” / Gustavo era el jefe político de los ML (...) yo me acuerdo que me mandó una cita el que hablo con el compañero / que tenía que ir al frente del teatro Calima (...) voy y entonces me entregan un paquete y me dicen “allí van 300 periódicos para que entregues en el sindicato”<sup>20</sup>.

De acuerdo a la experiencia de *Luis*, las actividades de estas estructuras sindicales estaban orientadas a realizar trabajo propagandístico al interior de la empresa, así como apoyar la operatividad de la organización en la ciudad. Los comandos obreros funcionaron de manera clandestina y estaban compuestos por 4 o 5 militantes, los cuales tenían por tareas cotidianas distribuir el periódico de la organización, hacer inteligencia y apoyar distintas movilizaciones legales -sobre todo marchas- de los distintos sindicatos en Cali. En lo que concierne a la dinámica interna de estas estructuras, sus actividades iban desde la lectura de literatura latinoamericana (entre lo que más recuerdan los militantes están los libros de Gabriel García Márquez), artículos de prensa sobre coyunturas políticas nacionales y la formación militar (entrenamiento físico y manejo de armas) que llevaban a cabo en los alrededores de la ciudad.

A partir de 1977 las estructuras urbanas del M-19 desarrollaron numerosas acciones de carácter obrerista en Cali. Por ejemplo, tomas de asambleas sindicales y buses transportadores de trabajadores, en los que arengaban a los ocupantes y distribuían propaganda. También presionaron pliegos de peticiones en el sindicato de La Garantía, en ese entonces, una importante empresa textilera de la ciudad. Por ejemplo, el 30 de enero de 1978 un comando del M-19 penetró en las instalaciones de la multinacional Cartón Colombia, ubicada en el complejo industrial Cali-Yumbo, y procedió a incendiar el bosque de eucalipto de esa empresa. La prensa local calificó la acción del M-19 como criminal y describió a los ejecutantes como un grupo de “representantes de la entidad clandestina dedicada a la subversión, y ahora en defensa de los trabajadores, M-19”<sup>21</sup>. Jaime Perea, quien participó en el diseño de la operación, recuerda que ese comando incendió la madera de esta empresa en apoyo directo a la huelga que sostenía el sindicato. Entre lo que reclamaban estaban el aumento de los salarios y el pago de prestaciones sociales:

Cartón Colombia es una pelea que tenían los trabajadores / lo de siempre / que nunca tienen plata para nada (...) los compañeros se disfrazaron de soldados / se montó un comando con el corte Humberto / con uniformes y todo / llamaron al jefe de seguridad y le dijeron: “el M-19 se va a tomar este negocio vamos a reforzar la seguridad / llamen a todo el mundo”...cuando ya estaban formados (los del

<sup>20</sup> LUIS [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista citada arriba.

<sup>21</sup> “Incendio en Cartón Colombia”, *El Caleño*, 30 de enero 1978, p. 2.

comando) les dijeron: “bueno... este es el M-19 / fierros abajo” y se quemó toda esa madera.<sup>22</sup>

Por otro lado, y además de estas reivindicaciones del sector obrero, en parte motivadas ideológicamente por la búsqueda de un socialismo aplicado a las condiciones concretas del país, el M-19 se propuso fortalecer su trabajo político en los barrios, lo que esta organización denominó el “frente amplio de masas”<sup>23</sup>. A las ya conocidas acciones de repartición de alimentos en los barrios deprimidos de la ciudad, se sumaron algunos apoyos directos a los pobladores urbanos en proceso de lucha por la vivienda en Cali. Aquí, nos encontramos frente a un punto de inflexión en la conformación de la militancia urbana del M-19 en la Ciudad. El periodo 1977-1978 se convirtió en el punto de partida para una presencia constante, aunque todavía clandestina, del M-19 en los barrios de Cali y con ello la configuración de otra generación de militantes. Las barriadas caleñas se convirtieron con sus distintos picos altos y bajos, en el más importante polo de desarrollo de la actividad político-militar del M-19 hasta 1985.

## SEGUNDA GENERACIÓN DE MILITANTES. ¡AHORA EL ASUNTO ES LA DEMOCRACIA!; 1979-1982

Tras el asalto al Cantón Norte del Ejército en Bogotá el 1 de enero de 1979 y su repercusión a nivel nacional<sup>24</sup>, las estructuras del M-19 en Cali fueron duramente golpeadas por la arremetida de las Fuerzas Armadas. De las tres columnas que operaban en esa ciudad, solo se salvó parte de las estructuras estudiantiles<sup>25</sup>. El sector sindical fue duramente golpeado y muchos dirigentes capturados acusados de pertenecer al M-19<sup>26</sup>. También, paralelamente se configuraban los primeros frentes guerrilleros rurales del M-19 en el sur del país.

En el marco de este proceso represivo, con la emergencia en el país de un fuerte discurso que reclamaba el respeto de los derechos humanos y las libertades democráticas, y con distintos grados de aplicación de los criterios organizativos que planteaba la Quinta Conferencia, el M-19 sufre un proceso de crisis y replanteamiento ideológico que lo llevó a la realización de su Séptima Conferencia Nacional en junio de 1979. Al término de esta Conferencia el Comandante Superior del M-19, Jaime Bateman Cayón, en la primera entrevista que concedió todavía en la clandestinidad expresó:

Nuestra estrategia de poder la sintetizamos en el logro de la democracia y la liberación nacional (...). En nuestra Quinta Conferencia Nacional nos definimos como una organización político-militar que luchaba por la liberación nacional hacia el socialismo. Sin embargo, este no es el momento de agitar las banderas del socialismo. Lo que está a la orden del día es la lucha por la democracia y la libera-

<sup>22</sup> PEREA, Jaime. Entrevista citada arriba.

<sup>23</sup> *V Conferencia Nacional del M-19*, Centro de Documentación y Cultura para la Paz, Bogotá, febrero de 1977, p. 4.

<sup>24</sup> En esta acción el M-19 sustrajo por medio de un túnel más de 5000 armas del Cantón Norte del Ejército en Bogotá. Véase: MORRIS, Hollman *Operación ballena azul: las armas del Cantón Norte*, Intermedio, Bogotá, 2001.

<sup>25</sup> ALVEAR [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista citada arriba.

<sup>26</sup> “Detenidos trabajadores de Anchicayá”, *El Caleño*, 23 de abril 1979, p. 4.

ción nacional. (...) después del triunfo de la revolución cubana creímos que la mera formulación de los principios revolucionarios y socialistas bastarían para atraer a las masas y no supimos comprender sus necesidades más apremiantes<sup>27</sup>

Como estrategia organizativa y pretendiendo influir aún más en lo que el M-19 denominó el “frente amplio de masas”, donde se adelantaron acciones concretas de apoyo a las dinámicas de poblamiento y asentamientos humanos, esta organización empezó a vincular gradualmente a los niveles de dirección intermedios a militantes provenientes del sector barrial, esto enmarcado en el viraje en su línea política hacia la democracia y la adopción de características organizativas más inclusivas<sup>28</sup>. Sobre este periodo en Cali, Alvear recuerda que:

De las primeras decisiones que yo tomo con Ariel es coger toda la columna estudiantil y reubicarla en el trabajo popular en los barrios de Cali / había un movimiento en los grupos juveniles que nosotros habíamos impulsado pero no como una directriz / empezaron a surgir y nosotros empezamos a reforzar eso/ la militancia en los barrios /sobre todo los muchachos de secundaria / nosotros tomamos la decisión política de reforzar esos trabajos y lanzar toda la militancia universitaria nuestra a los barrios populares / eso fue un quiebre<sup>29</sup>.

En efecto, en adelante inicia una nueva etapa en el desarrollo organizativo del M-19 en la ciudad. El “quiebre” al que hace referencia *Alvear* es la configuración de una nueva generación de militantes urbanos en tanto que se profundizó la vinculación del M-19 con los barrios. Con los nuevos lineamientos organizacionales y la interpretación que de ellos hicieron las estructuras, se conforma un frente barrial con militantes provenientes de esas comunidades. Así, se vinculó a esta organización *Gloria*. Esta ex militante nació en el municipio de Dolores (Tolima). Su familia emigró a la ciudad de Cali a consecuencia de la violencia bipartidista de la década del cincuenta en esa parte del país. Estudió en el colegio público Camilo Torres y vivió su niñez en el populoso barrio República de Israel, al oriente de la ciudad. Sus primeros acercamientos con la política los tuvo cuando participó en el Comité Cívico de Edelmira Rodríguez, líder política del partido Conservador del barrio El Guabal, en el que luego se vinculó a un grupo juvenil. Para ella en estos grupos:

La gente llegaba porque te invitaban / porque eras mi amigo / pero usted ni siquiera sabía en que estaba / (te decían) mira te invito a una reunión / vamos a una reunión allá de jóvenes / camina vamos.

Se analizaba el Fondo Monetario Internacional / se hablaba de la deuda externa / problemas concretos / la literatura de izquierda / en esa época veíamos

<sup>27</sup> VILLAMIZAR, Darío *Jaime Bateman: Profeta de la Paz*, Compañía Nacional para la Paz COMPAZ, Bogotá, 1995a, p. 19.

<sup>28</sup> *VII Conferencia Nacional del M-19*, Centro de Documentación y Cultura para la Paz, Bogotá, junio de 1979, pp. 31-32.

<sup>29</sup> ALVEAR [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista citada arriba.

mucho lo que estaba pasando en Nicaragua / en El Salvador / íbamos a conferencias / allí empecé a conocer mucha gente de sindicatos

Un día cualquiera me invitaron al río Pance / cuando alguien se me acerca y me dice: “hola compañerita / respondí “hola Zoila como vas” / “ve te van a esperar en tal sitio a tal hora...caiga ahí” / yo no pregunté cómo ni por qué / nada / cuando fue llegando un muchacho allá / me dijo “yo soy del M-19 (...) vamos a formar un comando” / ese comando más o menos cinco personas se iba a estudiar temas (...) porque eso era lo que se hacía en esos comandos / y preguntarle “bueno usted que está haciendo en el barrio?” (...) desde allí empecé a participar activamente en los comandos del M-19<sup>30</sup>.

Estos espacios de socialización se convirtieron en uno de los principales canales para la vinculación de pobladores urbanos al M-19. En los anteriores apartes del testimonio de Gloria se reconoce algo que caracterizó la segunda y tercera generación de militantes: a diferencia de la generación antecedente, por lo regular estos militantes no tuvieron carreras políticas extensas antes de ingresar a esta organización. La vinculación de los militantes de esta generación se dio de una forma menos explícita que en la primera, y por lo general se articularon a trabajar en problemas concretos de las comunidades. Como argumenta Gloria, al inicio “uno no sabían ni en que estaba”, eran solo reuniones de jóvenes.

Luego, y si bien las acciones que relata *Gloria* en el siguiente fragmento no eran reivindicadas frente a la comunidad a nombre del M-19, esta militante argumenta que aumentó la presencia clandestina de militantes del frente barrial en las juntas comunales y comités cívicos de los barrios que surgieron de los procesos de poblamiento humano de los años setentas, barrios que presentaban carencias en servicios públicos básicos, salubridad e infraestructura educativa:

Me voy para el barrio la Unión y armamos el comité cívico PROACULTURAL que significaba progreso acción y cultura / vamos a donde la presidenta de la Junta de Acción Comunal / nos presentamos / queríamos participar / apoyar las juntas de acción comunal / y fue algo tal que en ultimas ese comité cívico desplaza la Junta de Acción Comunal (...) formamos comités / comité de salud / comité de educación / comité de deportes (...) entonces hacíamos arborización / hacíamos la marcha del libro y formábamos bibliotecas en el barrio / lógicamente siempre con la Junta de Acción Comunal<sup>31</sup>.

Por otro lado, según el testimonio de Alvear, paralelo a la vinculación del M-19 en los barrios de la ciudad y alterno a lo que dictaba la Séptima Conferencia de esa organización, en Cali se da un fenómeno particular: se acentúa la conformaron de comandos militares especia-

<sup>30</sup> GLORIA [Seudónimo. La entrevistada decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de enero de 2013 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

<sup>31</sup> GLORIA [Seudónimo. La entrevistada decidió reservar su nombre original]. Entrevista citada arriba.

lizados y fuertemente compartimentados encargados de desarrollar exclusivamente acciones ofensivas contra la fuerza pública y operaciones de carácter financiero o de apropiación de material de guerra.

### TERCERA GENERACIÓN DE MILITANTES. “DE CARA A LOS BARRIOS”; 1982-1985

En 1982, con la llegada al gobierno del presidente Belisario Betancur, se abren opciones concretas de diálogo con las organizaciones insurgentes. Con la Ley de Amnistía quedan en libertad una cantidad importante de presos políticos y se inicia un proceso de participación semi-pública para el M-19 en muchos escenarios de la política el país, con lo que se denominó el Comando Político Legal y su propuesta de diálogo nacional. En Cali la presencia de esta organización en los barrios populares se mantuvo y se intensificó, ahora con un nuevo elemento: la presencia abierta y pública de muchos de sus militantes.

En esta coyuntura llega a la ciudad Fabio Mariño, o *Hipólito* como era conocido. Este militante nació en Sativasur, al norte del Departamento de Boyacá. En 1977 cuando estudiaba Licenciatura en Ciencias Sociales en Bogotá, viaja a Nicaragua y se incorpora en calidad de combatiente internacionalista a las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). En 1981 después del triunfo de la Revolución Sandinista y por pedido expreso de Jaime Bateman, regresó a Colombia y se incorporó a las estructuras urbanas del M-19 en la ciudad de Bogotá, aunque al poco tiempo es capturado. El 4 de diciembre de 1982 fue puesto en libertad y como una medida de seguridad en 1983 se trasladó a Cali. Como veremos a continuación, en el periodo 1983-1984 se inaugura en la ciudad una nueva etapa del M-19: la presencia pública de los militantes en los barrios de Cali, y con ello el surgimiento de otra generación de militantes, como lo recuerda *Hipólito*:

Teníamos obreros / teníamos la estructura barrial / la estructura de estudiantes (...) y una fuercita militar urbana (...) y nos ponemos a trabajar en esa política pública del M-19 / con esa mentalidad de la cara abierta.

Organizamos unos comandos y nos fuimos a hacer propaganda armada a los barrios (...) nos tomamos Marroquín II (...) estaban en esa invasión (...) media falda de ladrillitos y de allí para arriba cartón / te estoy hablando de las invasiones de Marroquín / Manuela Beltrán / El Retiro / El Vergel / todo eso era de cartón (...) y la gente el aplauso y el abrazo (...) “nos quedamos”.

Empezamos a dormir y a vivir en Aguablanca (...) empezamos a construir una fuerza militar pública urbana (...) comenzamos a construir otra forma superior de la presencia política en los barrios / que ya no era con la capucha / sino como debe ser la relación con la gente (...) empezamos a trabajar con la gente / eso era asumir unos riesgos mayores / pero eso era acelerar el proceso de la revolución como pensábamos que iba a ser.

Empezamos a tener una relación con los periodistas muy importante / que era una relación operativa / nos buscaban para que los lleváramos (...) comenzamos a

construir territorio urbano y empieza la gente a sentir la necesidad de vincularse a ese “Eme” de alguna forma<sup>32</sup>

La presencia del M-19 en el Distrito de Aguablanca, se tradujo, como lo dice este ex militante, en la configuración de territorio urbano mediado por el grado de legitimidad que esta organización empezó a tener en estos sectores marginalizados de la ciudad. Un caso de esto se puede ver en el control que ejercía el M-19 sobre “urbanizadores piratas” que sobre- vendían lotes o incumplían con las entregas de los terrenos en el oriente de Cali. Este fue el caso de Luis Alberto Marroquín, parlamentario liberal por el Valle del Cauca que desde hacía varios años negociaba con terrenos en el sector de Aguablanca. Un comando urbano del M-19 atacó con explosivos la residencia del político liberal y publicó un anuncio en la prensa local donde advertían literalmente: “Si no paga ira a juicio popular” e instaba a este político a devolver 100 millones de pesos que correspondían a 2000 mil familias que decían haber sido estafadas<sup>33</sup>.

Según el relato de *Hipólito*, el M-19 consiguió una legitimidad que le permitió servir de mediador y árbitro en los problemas de la comunidad. Además de presiones y amenazas directas, como sucedió en el caso de Marroquín, en un hecho simbólico de esta organización este militante sostiene que:

Haciendo esa analogía de que la tierra es para quien la trabaja / nos tomá- bamos un barrio y yo decretaba “los lotes para quien los necesita” (...) empecé a entregar lotes y firmaba (...) éramos autoridad.

Yo que me acuerde saque decretos / el decreto de la tierra / el de la comida (...) los publicábamos en papelitos: el M-19 decreta que este lote es para tal persona<sup>34</sup>

Según *Hipólito*, era común realizar fogatas, reunir a los habitantes de la zona y repartir propaganda de la organización en barrios como Manuela Beltrán. Argumenta la presencia de personal armado del M-19 con un control territorial y legitimidad ante la población civil desde el año 1984, y que debido a esto, se presentaron los primeros enfrentamientos armados con la Policía local por el control del territorio. En sus palabras:

Tenemos una presencia física / tenemos un puesto físico / tenemos una región geográfica controlada donde somos autoridad / autoridad hasta para arreglar líos de ladrones (...) líos de lo que tiene que hacer el Estado / de lo que hace la guerrilla donde no hay Estado.

No éramos uniformados pero si todos teníamos la misma camisa / teníamos nuestras escopetas / nuestras pistolas / nuestras sub-ametralladoras.

Llega la policía y los muchachos que estaban allá se dan tiros (...) eso tiene que ser Junio / Julio del 84 (...) habernos quedado ahí se convierte políticamente en el

<sup>32</sup> MARIÑO, Fabio. Entrevista realizada el 19, 21 y 23 de enero de 2013 en Bogotá, Distrito Capital, Colombia. Entrevistadores: Miguel Reyes & Jorge Holguín.

<sup>33</sup> “Si no paga irá a juicio popular” *El Caleño*, 31 de julio 1983, p. 1, 6.

<sup>34</sup> MARIÑO, Fabio. Entrevista citada arriba.

acierto de responderle a la gente que nosotros no nos vamos / que estamos peleando con ellos<sup>35</sup>

En otro sector de la ciudad, en Siloé, entre 1983 y 1984 las estructuras urbanas del M-19 sostuvieron una intensa actividad comunitaria enfocada en asistencia directa a los pobladores en temas como el mejoramiento de las vías y servicios públicos básicos. En este proceso se vinculó a esta organización Antonio. Este militante nació en el barrio de Siloé y su familia fue fundadora del mismo. Su primera militancia política fue el M-19 e ingresó a esta organización participando en grupos juveniles. Entre las actividades que desarrollaba esta organización, guardando un perfil semi-publico frente a los pobladores urbanos, destacaban el apoyo a demandas tales como pavimentación de vías, el acceso a energía eléctrica, la recolección de basuras, promoviendo y participando en marchas, bloqueos o peticiones colectivas en Siloé.

Con la convocatoria al Congreso por la Paz y la Democracia de Los Robles en enero de 1985, a pesar de su prohibición por el gobierno, en varias partes de la ciudad y la región se presentaron manifestaciones de interesados en participar del evento organizado por el M-19. Tras la realización de este congreso, que erige la consigna de “tenemos que ser gobierno”, el M-19 instaló los llamados Campamentos para la Paz y la Democracia en distintos puntos de la ciudad, en el marco de la tregua y cese al fuego bilateral firmado con el gobierno nacional el 24 de agosto de 1984<sup>36</sup>.

Según el testimonio de *Antonio*, el campamento del barrio Siloé se instaló en un rancho alquilado, donde centralizaron algunas de las actividades que desarrollaban con la población; mientras los pobladores del sector, formados como milicianos, controlaban aspectos de la vida local como los horarios de los docentes públicos, los precios de las tiendas, la prevención del robo y el expendio de drogas:

Se montó un espacio para enseñarle a los niños / y se empezó a tener también visitas con las escuelas públicas / porque los profesores llegaban acá a las 8 y a las 11 se iban / “a usted el Estado le paga para que trabaje de 7 a 12 y media entonces cumpla o usted verá que hacemos” / entonces todos los profesores comenzaron a funcionar su horario.

El “Mocho” impartió una directriz que era ir a los parches / “muchachos miren / nosotros somos aquí de igual condición / el que quiera robar vaya robe abajo (...) pero aquí no nos vamos a aguar que roben / el que robe le hacemos juicio” / lo mismo se hizo con los expendedores de droga / a todo el mundo se le advirtió (...) que se fueran / que solucionaran su problema / que buscaran otra entrada económica (...) en general la gente nos apoyaba / pues como no lo van a apoyar a uno si la gente empezó a dejar sus casas solas / nadie robaba / se acabó la droga / se

---

<sup>35</sup> MARIÑO, Fabio. Entrevista citada arriba.

<sup>36</sup> Véase: VILLAMIZAR, Darío *Aquel 19 será. Una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*, Planeta, Bogotá, 1995b.

acabó la violación / esos manes que le pegaban a las mujer no los matábamos pero también los cascábamos / nos metíamos un día y les dábamos madera también<sup>37</sup>

En el testimonio de *Antonio* encontramos un indicativo interesante para entender la vinculación e interacción de los militantes del M-19 con los pobladores urbanos en el periodo 1982-1985. En la medida de que estos ganaron legitimidad ante las comunidades se envistieron de la autoridad y la responsabilidad que el Estado no ejercía en esos sectores de la ciudad; no obstante, y en casos muy específicos, algunos militantes cometieron excesos aplicando castigos a pobladores considerados “trasgresores del orden”. En momentos de esta misma entrevista Antonio sostiene que su barrio a pesar de no contar con servicios efectivos de recolección de basura y agua potable, era común recibir cobros municipales por valorización, impuesto predial y servicio de alcantarillado. Cuando los militantes del M-19 se vinculan a esas demandas, rechazan estas prácticas, y en parte ayudan a asistir algunas de ellas, paulatinamente se convirtieron en imagen de autoridad y legitimidad en los barrios marginalizados de la ciudad.

Esta presencia del M-19 en los barrios populares de la ciudad terminó con el rompimiento de la tregua con el gobierno nacional, el desmantelamiento de los Campamentos de Paz y la respuesta militar de las Fuerzas Armadas. Primero fue Aguablanca entre junio y octubre de 1985, le siguieron Petecuy, Terrón Colorado y los demás Campamentos, finalizando con la toma militar de Siloé, el 1 y 2 de diciembre, por parte de unidades combinadas del Ejército y la Policía colombiana. En estos enfrentamientos, tanto los pobladores urbanos como los militantes del M-19 sufrieron cuantiosos decesos. En Cali la militancia urbana de esta organización sufrió un reflujo que se conjugo en la excesiva militarización y ruralización de sus cuadros y a la pérdida gradual del trabajo político amplio que se mantuvo con los pobladores de los barrios desde el año 1979. Como lo testimonió *Antonio* refiriéndose a la toma de Siloé y al ocaso de las estructuras urbanas en Cali: “y allí se acabó la historia del M acá / hasta ese momento”<sup>38</sup>.

## CONCLUSIONES

A manera de balance final, en el periodo de estudio se identifican tres generaciones de militantes del M-19 en Cali. La primera proveniente del sector estudiantil y obrero. La mayoría de ellos tuvieron una vinculación con grupos de estudiantiles de tendencias marxistas, leninistas o maoístas, sin embargo, y aunque en la mayoría de ocasiones fueron críticos frente a los modelos internacionalistas alejados de la realidad nacional, los primeros años de esta organización estuvieron enmarcados en una propuesta que dominaron “El Socialismo a la Colombiana”. Así, el accionar colectivo que desplegaron estos militantes en el periodo 1974-1979 fue fundamentalmente propagandístico y estuvo orientado, en la mayoría de ocasiones,

<sup>37</sup> ANTONIO [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de diciembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

<sup>38</sup> ANTONIO [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista citada arriba.

a reivindicar las necesidades del sector obrero sindicalizado y apoyar de manera episódica y coyuntural los procesos urbanizadores informales en las laderas occidentales y el oriente de la ciudad.

La segunda generación del M-19 responde a un viraje ideológico, a los eventos traumáticos producto de la represión de las Fuerzas Militares, al diseño organizativo de la Organización Político-Militar (OPM) entre 1977 y 1978 y a las diferentes formas en que las estructuras urbanas en Cali interpretaron la ampliación del “espacio político” y la conformación de su “frente amplio de masas”. A diferencia de la generación antecedente, estos nuevos militantes asumieron niveles de dirección con mayor celeridad y orientaron su accionar colectivo, aunque todavía clandestino, hacia los barrios y asentamientos humanos marginalizados apoyando demandas por vivienda, servicios públicos básicos, salud, educación y recreación.

Por último, identificamos una tercera generación producto de los diálogos de paz que adelantó esta organización con el gobierno nacional entre 1982 y 1985, donde los militantes mantuvieron una actividad pública en la ciudad y una constante tensión con las Fuerzas Armadas locales. Los militantes de esta generación tuvieron una vinculación aún más directa con las problemáticas acceso a la vivienda al oriente de la ciudad, lograron configurar territorio urbano y regularon el orden social de las comunidades donde se asentaron. Sin embargo, por las características mismas de esta generación de militantes y la creciente tensión con sectores opuestos a las negociaciones de paz con la insurgencia, la presencia pública del M-19 terminó con el escalamiento de la violencia política en la ciudad y su retirada hacia sus estructuras rurales en ese entonces ubicadas en el suroccidente del país.

Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia, Julio de 2014

## FUENTES

### ENTREVISTAS

ALVEAR [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de enero de 2013 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

ANTONIO [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de diciembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

ARTUNDUAGA, Arjaid. Entrevista realizada el 22 y 23 de enero de 2013 en Bogotá, Distrito Capital, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

GLORIA [Seudónimo. La entrevistada decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de enero de 2013 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

LUIS [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 29 de noviembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

MARIÑO, Fabio. Entrevista realizada el 19, 21 y 23 de enero de 2013 en Bogotá, Distrito Capital, Colombia. Entrevistadores: Miguel Reyes & Jorge Holguín.

PEREA, Jaime. Entrevista realizada el 9 y 17 de diciembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Reyes & Jorge Holguín.

*DOCUMENTOS M-19*

V Conferencia Nacional del M-19, febrero de 1977, Centro de Documentación y Cultura para la Paz, Bogotá.

VII Conferencia Nacional del M-19, junio de 1979, Centro de Documentación y Cultura para la Paz, Bogotá.

*HEMEROGRÁFICAS*

“M-19 se lleva un arsenal. Seis hombres y dos mujeres se apoderaron de 80 armas”, El Pueblo, 10 de noviembre 1976.

“Incendio en Cartón Colombia”, El Caleño, 30 de enero 1978.

“Detenidos trabajadores de Anchicayá”, El Caleño, 23 de abril 1979.

“Si no paga irá a juicio popular” El Caleño, 31 de julio 1983.

*SECUNDARIAS*

ARCHILA, Mauricio Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, ICANH-CINEP, Bogotá, 2003.

BARTOLETTI, Julieta “Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis”, enero-junio 2011, núm. 14, [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-31232011000100006](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232011000100006) (Consultado el 12 de febrero de 2013).

BEHAR, Olga Las Guerras de la paz, Planeta, Bogotá, 1985.

CAMACHO, Álvaro y GUZMÁN, Álvaro Colombia ciudad y violencia, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1990.

DUQUE, Javier “La izquierda partidista en Cali, 1958-2010. De las confrontaciones y el dogmatismo a los acuerdos y el pluralismo”. En: MORERA, Esteban (coord.) Historia de Cali, siglo XX, Tomo II: Política, Universidad del Valle, 2013.

HOLGUÍN, Jorge y REYES, Miguel Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali, 1974-1985. Un enfoque teóricamente situado. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, Cali, 2014.

JARAMILLO, Jaime La espada de Bolívar. El M-19 narrado por José Yamel Riaño, ITM, Medellín, 2007.

MARTÍN, Alberto y REY, Eduardo “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, Naveg@mérica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas, núm. 9. <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591> (Consultado el 13 de febrero de 2013).

- MOLANO, Alfredo Selva Adentro: Una Historia Oral de la Colonización Del Guaviare, Áncora, Bogotá, 1987.
- \_\_\_\_\_ Trochas y fusiles, El Áncora Editores-IEPRI, Bogotá, 1994.
- \_\_\_\_\_ Ahí les dejos esos fierros Aguilar, Bogotá, 2009.
- \_\_\_\_\_ “Melisa, una mujer de las FARC”. En: Taller. núm. 7, AECS, Buenos Aires, agosto 1998
- MORRIS, Hollman Operación ballena azul: las armas del Cantón Norte, Intermedio, Bogotá, 2001.
- NECOECHEA, Gerardo y PENSADO, Patricia (coords.) Voltear el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América latina, 1950-1990. 1a ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2011.
- POZZI, Pablo y PÉREZ, Claudio (eds) Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2012a.
- \_\_\_\_\_ Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990, Imago Mundi, Buenos Aires, 2012b.
- SÁENZ, José “Elite política y construcciones de ciudad, Cali 1958-1998”. En: Sociedad y Economía, núm. 8, Universidad Icesi, Cali, 2010.
- VÁSQUEZ, Edgar Historia de Cali Siglo XX, Artes Gráficas del Valle, Cali, 2001.
- VILLAMIZAR, Darío Jaime Bateman: Profeta de la Paz, Compañía Nacional para la Paz COMPAZ, Bogotá, 1995a.
- \_\_\_\_\_ Aquel 19 será. Una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz, Planeta, Bogotá, 1995b.